



PERIODISMO Y MEDIO AMBIENTE

**Memoria del seminario realizado en Quito, entre
el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 1990**

*Centro Internacional de Estudios Superiores de
Comunicación para América Latina, CIESPAL
Education Development Center
Servicio de Cultura e Información de los Estados Unidos, USIS
Waste Management International Inc.*

PERIODISMO Y MEDIO AMBIENTE

Colección "Encuentros", No. 2
Primera Edición: Junio de 1991

Derechos reservados por CIESPAL, conforme a la Ley de Derechos de Autor, expedida el 30 de Julio de 1976.

La reproducción parcial o total de esta obra no puede hacerse sin autorización.

Los criterios expuestos, son de responsabilidad exclusiva de cada uno de sus autores y no necesariamente corresponden a los de CIESPAL, ni a las instituciones coauspiciantes.

Tanto el seminario, como la presente publicación se realizaron con el apoyo financiero de Education Development Center, USIS y Waste Management International Inc.

Edición: Departamento de
PUBLICACIONES

Diagramación y Armada: Kléver López
Impresión: Editorial QUIPUS

Quito - Ecuador

CONTENIDO

INTRODUCCION	9
DISCURSOS EN LA INAUGURACION	15
<i>Dr. Stephen Taylor, de USIS Washington</i>	17
<i>Sra. Mary Lou Johnson, Representante de Education Development Center, EDC</i>	20
<i>Dr. Asdrúbal de la Torre, Director de CIESPAL</i>	23
<i>Ing. Luis Parodi, Presidente del Ecuador, Encargado.</i>	27
PRIMERA PARTE	
ALGUNOS ASPECTOS DEL PROBLEMA MEDIOAMBIENTAL	31
PANEL:	
LA PROBLEMÁTICA MEDIOAMBIENTAL, PROPUESTAS PARA LA ACCION	33
<i>Nicholas van Praag, División Medioambiental, Banco Mundial</i>	35
<i>Gonzalo Oviedo, Proyecto Conservación de Areas Naturales, Fundación Natura, Ecuador</i>	46
<i>Arturo Eichler, ecólogo y profesor universitario.</i>	53
FORO	65
PANEL	
ECONOMIA Y ECOLOGIA	73
<i>Nicholás Lessen, World Watch Institute.</i>	75
<i>Vladimir Serrano, CEDECO</i>	82
<i>Blasco Peñaherrera, Ex-Vicepresidente del Ecuador.</i>	93
FORO	102

CONFERENCIAS: EL DETERIORO AMBIENTAL URBANO	117
· Reúso en acuicultura de las aguas residuales. <i>Hugo Nava</i> , Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria y Ciencias del Ambiente, Perú.	119
El deterioro ambiental urbano	
<i>Jorge Jurado</i> , División Ambiental, Municipio de Quito.	134
<i>Ian Bird</i> , Waste Management International, EEUU.	145
PANEL:	
DEFORESTACION: CONSECUENCIAS PARA EL MEDIO AMBIENTE Y LA POBLACION	163
<i>Kenny Jordan</i> , FAO	165
<i>Teodoro Bustamante</i> , (FLACSO)	169
FORO	176
SEGUNDA PARTE:	
LA COMUNICACION Y EL PROBLEMA MEDIOAMBIENTAL	181
PANEL:	
PERIODISMO Y MEDIO AMBIENTE	
<i>David Welna</i> , corresponsal en Rio de Janeiro del National Public Radio de Estados Unidos.	186
<i>Freddy Elhers</i> , productor independiente de televisión en Ecuador.	188
<i>Benjamín Ortiz</i> , Director del Diario Hoy, Ecuador.	195
FORO	200
CONFERENCIAS:	
LA COMUNICACION Y LA EDUCACION AMBIENTAL	205
LA EDUCACION AMBIENTAL VIA RADIO EN COSTA RICA <i>Klaus Galda</i> , consultor en proyectos de radio educativa.	207

LA COMUNICACION AMBIENTAL, EL PROYECTO EDUNAT III <i>Marco Encalada, Fundación Natura, Ecuador.</i>	217
DOCUMENTOS:	
EL TRATAMIENTO PERIODISTICO DE LOS PROBLEMAS AMBIENTALES	237
Tratamiento del tema ambiental por los medios de comunicación en Colombia. <i>Isabella Recio, Noticias Uno Imevisión, Colombia.</i>	239
Periodismo y medio ambiente en Panamá. <i>Iveth Concepción Ortiz, INRENARE, Panamá.</i>	243
Medios de comunicación e información sobre medio ambiente en Chile. <i>María de Luz Urquieta, Diario La Tercera, Chile.</i>	248
Periodismo y medio ambiente en Brasil. <i>Alberto de Sena, Diario Estado de Minas, Brasil.</i>	258
CIESPAL y la comunicación radiofónica educativa. <i>Fausto Jaramillo, CIESPAL, Ecuador.</i>	263
Situación de la prensa en el sur de Brasil. <i>José Fonseca, Revista Bodisatua, Brasil.</i>	268
El medio ambiente y los medios de comunicación escritos en el Perú. <i>Patricia Altamirano, Revista Medio Ambiente, Perú.</i>	274
Responsabilidad ambiental de los periodistas y de los medios de comunicación. <i>Carlos Cardoso Aveline, Uniao Petrolera do Ambiente Natural, Brasil.</i>	290
Democracia y Ambientalismo. <i>Ricardo de Azambuja, Folha de Sao Paulo.</i>	296
Los medios de comunicación y el medio ambiente en El Salvador. <i>Alfonso Salazar, La Prensa Gráfica.</i>	304
Función de los comunicadores en la preservación ambiental. <i>Sergio Adeodato. Jornal do Brasil.</i>	309

Periodismo ecológico en México. <i>Pilar Campos, Diario Uno más Uno</i>	312
Ecología y comunicación en México. <i>Alicia Castillo, Centro de Ecología de la UNAM.</i>	314
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	317
ANEXOS	325

PANEL

ECONOMIA Y ECOLOGIA

- **Nicholas Lessen**
- **Vladimir Serrano**
- **Blasco Peñaherrera**

INTERVENCION DE NICHOLAS LENSSSEN (*)

Antes de comenzar mi charla, quiero solamente decir algunas palabras más sobre la entidad en la que trabajo. El World Watch Institute está dedicado a la investigación sobre medio ambiente, pero también sobre asuntos agrícolas, de salud, de energía; o sea, de todos los aspectos que intervienen en el desarrollo y la economía de todo el mundo. Somos más conocidos por un libro anual que producimos y que se llama "Estado del Mundo" (State of the World) del cual hay versiones en inglés, castellano y próximamente en portugués. Por último quiero indicarles que hay un servicio de un periódico en los Estados Unidos, el Sindicato de los "Angeles Times", que tiene un nuevo programa de medio ambiente y que más o menos, provee cinco artículos cada semana a los periódicos interesados en todo el mundo.

Comienzo mi exposición sobre la economía y la ecología, diciendo que hemos hablado bastante sobre el pesimismo durante esta reunión y los de mi instituto somos, a veces, muy conocidos por ser pesimistas. Sin embargo, lo que hacemos es solamente contar cómo ha estado el mundo, qué está pasando, por eso es difícil no ser pesimistas. Pero también somos optimistas, vemos que hay soluciones a los problemas del mundo y, por esto, el tema que hoy quiero plantear es cómo se puede tener una economía que no destruya ni los recursos naturales, ni los sistemas ecológicos de los que dependemos tanto nosotros como nuestras economías; o sea, hay un nexo entre los dos aspectos que no se debe romper

(*) *Investigador Asociado al World Watch Institute (Instituto de Observación del Mundo), entidad privada sin fines de lucro. Ha investigado y escrito sobre: política energética, energía alternativa, fuerza nuclear, cambios en el clima, problemas oceanográficos y problemas de pesca. Es coautor del libro "Situación del Mundo para 1991", próximo a circular. Escribe para las publicaciones periódicas: Observador del Mundo y Situación del Mundo, así como para diarios de alta circulación. Se graduó en el College de Darmont y completó sus estudios en Geografía y Medio Ambiente. Ha trabajado en la Federación Nacional de Vida Silvestre en Nuevo México y en el Instituto de las Montañas Rocosas. En el Ecuador laboró en la provincia de Bolívar con el Cuerpo de Paz de los Estados Unidos por más de tres años, desarrollando proyectos agrícolas y alimentarios en el campo de la apicultura como generadora de otras diversas actividades.*

si el mundo va a seguir su marcha hacia el progreso. Es más, planteo que el modelo de desarrollo y el modelo económico del mundo en desarrollo, y también de los países industriales, que hemos seguido durante los últimos 30 ó 40 ó 50 años, ya no está funcionando, está cayéndose en algunas formas en todos estos países y, también, en los países que eran socialistas.

En vez de hablar del medio ambiente prefiero comenzar hablando de la pobreza, porque este es un hecho en donde se puede medir lo que está pasando en el mundo. Actualmente hay más gente pobre que en todo el tiempo anterior: más de 1.2 mil millones de personas en el mundo, casi una cuarta parte, no tienen ingresos suficientes para el alimento, la casa y las cosas que son necesarias para sobrevivir a un nivel básico. En los últimos 10 años, más de 40 países han empeorado su nivel de vida y esto no puede seguir por mucho tiempo. Hemos visto cómo, en África, el nivel de vida es más bajo de lo que era hace 20 ó 25 años y tiende a empeorar, al igual que en Latinoamérica donde la misma cosa está comenzando a pasar y esto es porque el sistema ya no funciona, ya no está llegando a la mayoría de la gente. En Brasil, el 60 por ciento de la población es muy pobre y casi no tiene esperanza. Claro que hay algunas razones para esto: la política de los países del Norte, la política de las instituciones internacionales, las políticas de los gobiernos de los países en desarrollo o de los países industriales; o sea, en una forma, todos tienen la culpa y todos tienen que cambiar para comenzar a marchar de nuevo hacia el progreso.

Un aspecto en el que se puede ver las prioridades de un país, o de una institución, es en qué gastan la plata o cuáles son las prioridades de inversión en las economías gubernamentales o institucionales. Es decir, la plata habla, la plata es la que tiene el poder y lo hemos visto; a través de ella podemos ver lo que pasa en el mundo o lo que dicen los líderes, podemos ver lo que en realidad está pasando con la deuda. Hemos hablado bastante sobre la deuda externa que llega a 1.2 millón de millones de dólares en el mundo, lo cual es un gran problema y causa serios estragos en las inversiones, no solo de los países en desarrollo sino también, de alguna forma, en los países industriales. Hemos visto un cambio en el flujo de capital en los últimos siete años. Antes del problema de la deuda había un flujo de capital de los países del Norte hacia los países del Sur, pero desde 1983 este flujo ha cambiado y ya está saliendo desde el Sur al Norte a nivel de 50 mil millones de dólares cada año.

Por tanto, el problema de la deuda es más grave para los países en desarrollo, pues los países industriales ya no tienen ganas de prestar más dinero, ni tampoco sus bancos privados.

Con la deuda el problema ambiental se agrava. Los países en desarrollo han tenido que utilizar sus recursos naturales a un nivel más intensivo: crece la deforestación y la erosión de suelos para aumentar la agricultura y, consecuentemente, aumenta la pobreza como ha visto, incluso, el Fondo Monetario Internacional en sus programas de reestructura de las economías pobres.

Pero no solamente es un problema de la falta de capital para invertir en las áreas que se debe invertir; también los gobiernos han seguido con malas inversiones y, como dije anteriormente, no solamente los gobiernos sino otros organismos sociales.

En suma, hay dos puntos: la escasez de dinero para invertir y el problema de la deuda. Existen proyectos que serían beneficiosos en agricultura, conservación de suelos, en lo forestal, para optimizar energía, mejorar la salud y la educación de la gente, pero los gobiernos de los países en desarrollo no tienen dinero para invertir, por eso han comenzado con el programa de canjear deuda por naturaleza desde hace tres años. Este programa no es aceptable para todos, pues de alguna forma es un "campo minado". Según algunos, es contrario a los intereses nacionales, piensan que es algo que están robando los del Norte a los del Sur. Sin embargo, recordemos que todos los préstamos para el desarrollo siempre vienen con condiciones y, aunque no estoy completamente feliz con el proceso, pienso que es mejor que no hacer nada hasta que haya un acuerdo final para bajar el nivel de la deuda porque, como todos saben, no se puede pagar toda la deuda que existe, es imposible.

Se han efectuado más de 15 intercambios de deuda para la naturaleza en por lo menos ocho países, algunos de ellos son Costa Rica, Ecuador y Bolivia, lo que ha ayudado económicamente para la realización de algunos proyectos que son valiosos. Por otra parte, estos canjes también han causado problemas entre grupos de ambientalistas que reciben el dinero y otros que no; hay malos entendidos entre los diferentes grupos, pero lo importante es tratar de superar estos malos entendidos y de comenzar a trabajar conjuntamente porque con la pelea nadie gana, ni trabaja bien.

Yo no soy experto en la deuda y no voy a tratar de proponer una solución para toda la deuda de más de un trillón de dólares; por eso, me gustaría hablar más sobre las inversiones de los gobiernos y la malas políticas que muchas veces se dan al respecto, y no solamente en los países del Sur sino también en los del Norte.

Los gobiernos apoyan actividades que no son del beneficio nacional, ni global. Hay muchas actividades en todos los países, y como periodistas pueden ayudar a identificarlas, que no son para el beneficio común y, sin embargo, se las hace. Un ejemplo: en los Estados Unidos, el gobierno da un subsidio a los agricultores que cultivan el tabaco, y lo hace pese a que el tabaco mata a más de 400 mil personas en mi país cada año; eso no tiene razón para mí, pero es como se hace la política. Otro ejemplo: ya todos sabemos que el uso de plaguicidas debe reducirse por varias razones; en 10 países en desarrollo se hicieron encuestas y se encontró que el promedio del subsidio al precio de los plaguicidas fue de más del 40 por ciento. En Colombia el 44 por ciento del precio de los plaguicidas es pagado por el gobierno y no por el que los usa, y se lo sigue haciendo todavía, pese a que sabemos que por la sanidad humana, por la sanidad de los peces y las aguas, por la sanidad de la comida, debemos reducir el uso de los plaguicidas y, además, sabemos que hay otras formas de agricultura que dan igual a un precio menor.

Se han hecho experiencias con la soya en Brasil, lo mismo con el algodón en Nicaragua; experiencias sin un uso tan alto de plaguicidas que van bien con un manejo agrícola diferente y eficiente; pero, claro, la cosa es que el gobierno invierta el dinero en esta forma en vez de subsidiar a los plaguicidas. También, en este año, salió un estudio de la Academia Nacional de Científicos de los Estados Unidos sobre la agricultura alternativa; en él se dice que después de 40 años por esta vía no hemos tenido razón, que hay muchas cosas que debemos hacer de forma diferente, que debemos cambiar; claro que será muy lento, pero el cambio es necesario.

Otro ejemplo de subsidio a una actividad que no es para beneficio del país ni del mundo, es sobre la Amazonía en el Brasil. Como se supo que había algunos incentivos para talar el bosque, incentivos de impuestos (o sea, si uno ganaba mucho dinero en la ciudad por una actividad, al hacer una inversión en la región amazónica recibía una reducción de impuestos), aumentó rápidamente la destruc-

ción de la selva amazónica, ya que después de pocos años la tierra no produce nada, ni yerba para el ganado. Cuando en Brasil se terminó con estos incentivos, hace como dos ó tres años, se redujo la pérdida de los bosques en la Amazonía: el año con el nivel más alto de pérdida fue el 87, para el 88 y el 89 bajó y no sé si han tenido resultados preliminares de 1990, pero con la terminación de estos incentivos el país no solo está ahorrando dinero, que estaba dando a unos para tumbar el bosque, sino también está ayudando a la selva, éste ha sido un cambio muy positivo para el gobierno nacional, para el planeta y para la gente que vive en la Amazonía.

Hay muchos ejemplos más que pueden ofrecer algunos de sus países donde existen actividades que no son beneficiosas y donde podrían aumentar impuestos en actividades que son malas para la mayoría del pueblo. Yo propongo que haya un impuesto mucho más alto para los cigarrillos, esto sería bueno para la salud de todos y también para el gobierno, pues tendría dinero para invertir en la salud directamente.

Tenemos que hacer cambios, si no los hacemos no progresaremos, porque el medio ambiente nos está diciendo que los problemas están aumentando a un nivel que, por ejemplo, estamos cambiando el clima, estamos destruyendo la capa de ozono, los suelos están saliendo a un nivel de 24 mil millones de toneladas anuales en todo el mundo y otros efectos negativos sobre los que ya hemos hablado; esto no puede seguir si queremos evitar el crecimiento de la pobreza.

Pero, como les dije, también somos optimistas; hay inversiones y cosas que podemos hacer para cambiar la situación, cosas que son económicas y son "verdes". Como soy experto más en el sector de la energía, voy a hablar sobre él.

La energía es la base de cualquier economía, es también la fuente de muchos problemas de la contaminación del aire, el cambio del clima; incluso, hay problemas sociales que se derivan del uso y de la producción de energía. En Brasil y en la India hay problemas sociales debido a la ubicación de presas hidroeléctricas, en el primero el problema es mayor en la región amazónica, pero también en el sur, donde los campesinos dicen: "esta es buena tierra por qué tenemos que cambiar de casa", y en la India es peor. Por otra parte, la energía es fuente de una parte bastante grande de la deuda externa. La fórmula para aumentar el sector energético, en

los países en desarrollo, ha sido probablemente la causa número uno para el crecimiento de la deuda. Una cuarta parte de la deuda externa del Brasil viene del sector de energía, igual en Costa Rica, en otros países es casi una tercera parte.

Entonces, aunque ahora no existiera la deuda, si seguimos con el mismo modelo de desarrollo en el sector de energía, vamos a fracasar de nuevo. Lo que debemos hacer es mirar a este sector de una manera diferente; es decir, no queremos energía, no queremos petróleo, no queremos electricidad; lo que queremos nosotros son los servicios que nos da la energía, queremos luz verdadera, queremos micrófonos, refrigeradoras que funcionen bien, radios, transporte.

Lo que hemos entendido desde el primer shock del petróleo, hace casi 20 años, es que podemos rebajar bastante el uso de energía, sin bajar el servicio que nos da, esto se llama aumentar la eficacia del uso de energía. Para mejorar esa eficacia no es necesario hacer nuevos pozos en la Amazonía de Ecuador, por ejemplo, construir nuevas represas, con los problemas consiguientes ya conocidos, sino identificar y poner en práctica alternativas adecuadas.

En este sentido, se han hecho estudios para ahorrar entre el 40 por ciento y el 75 por ciento del uso de la electricidad, con un gasto menor para producir más luz. A propósito, he traído una de estas técnicas. Aquí tenemos un foco normal de 40 vatios que da más calor que luz; si lo dejo prendido por tres minutos ya no lo puedo tocar. Lo contrario sucede con este foco que da más o menos la misma cantidad de luz, pero que es de solo 11 vatios; claro, cuesta más, casi 10 veces más. Pero si se hace la comparación de este foco con la construcción de una nueva planta hidroeléctrica o termoeléctrica, en proporción es como 10 veces más barato. Sin embargo, lo que tenemos, no solamente en los países en desarrollo sino también en los países industriales, son empresas eléctricas que tienen el negocio de vender electricidad. Si podemos cambiar su papel, para vender y dar servicio de electricidad, podemos mejorar el uso económico de la energía. Es un ejemplo muy sencillo, pero con técnicas así se puede rebajar bastante el consumo de energía.

En Brasil han hecho un estudio en la Universidad de Campinas, en él se afirma que con una inversión en estos focos importados (aunque hay una fábrica que hace un tipo similar de foco fluorescente), se puede ahorrar, en 10 años, 7 kilova-

tios de instalaciones y eso significa un ahorro de 2 millones de dólares diarios. Además, hay otras tecnologías que pueden cortar el crecimiento del uso de la luz en Brasil, en más de la mitad.

Para concluir solamente quiero relatar una experiencia que tiene relación con la fuerza del periodismo. En el material escrito que distribuimos hay un artículo, en español, sobre esta tecnología. Yo lo escribí y fue traducido por un mexicano de Saltillo, él me llamó por teléfono para hacerme más preguntas sobre esto, cuando hablé con él me dijo que está comenzando un programa en su ciudad, de casi 100 mil personas, para el uso de estos focos. Sería mejor para las empresas eléctricas que, en vez de dar un subsidio al uso de la luz, ya dado en todos los países latinoamericanos (lo que incrementa la deuda de esas empresas, caso de INECEL en el Ecuador), se invierta en las cosas que dan un beneficio al país, al medio ambiente y al planeta.

INTERVENCION DE VLADIMIR SERRANO (*)

"El movimiento Chipko ha adoptado un nuevo eslogan: *la ecología es la economía permanente*, puesto que para que exista economía permanente es necesario que el capital aumente. Y el capital lo constituyen la tierra y el agua. Es una locura considerar como 'beneficio' la disminución de este capital. Hay que darse cuenta de que la naturaleza nos brinda los medios fundamentales de vida. Y hoy, para obtener rápidas ganancias, destruimos la naturaleza". *Sunderlal Bahaguna*.

La crítica radical que se planteó en el siglo XIX a la Economía, por parte de quienes hicieron análisis del desarrollo de la sociedad capitalista, solamente ha sido reprisada en nuestro tiempo por la que se originó en la identificación y sufrimiento de los problemas ambientales. ¿Y esto debido a qué?, al hecho de que el modelo imperante, los principios, los parámetros y la estructura misma de la llamada ciencia económica, no consideraron nunca el problema central de lo que significa verdaderamente el capital y la rentabilidad. Capital, para este tipo de economía política, es la suma del trabajo humano que puede cuantificarse monetariamente o reflejarse en ciertos bienes, sobre todo de carácter industrial. En ese capital no se toma en cuenta a la naturaleza, ni a sus procesos de reproducción, su sensibilidad ecológica y por ende la falta de sostenibilidad en el futuro de esos mismos bienes, si es que se practica una economía del crecimiento, y no de la sustentación.

Los riesgos de tal hecho fueron detectados, desde la década de los treinta del presente siglo, cuando Lewis Mumford en su libro "Técnica y Civilización", de-

(*) *Realizó sus estudios de derecho en la Universidad Central del Ecuador. Desde 1974 se encuentra empeñado en la conservación de la naturaleza y el medio ambiente. Es consultor de la CEPAL para problemas ambientales. Investigador en proyectos de Fundación Natura. En 1989 fue Coordinador del Comité Ecuatoriano de Defensa de la Naturaleza y el Medio Ambiente (CEDENMA). Miembro del Consejo de Redacción de la Revista "ALEPH" y Director de la Revista "Humanismo". Fundador del Servicio de No Violencia, Paz y Justicia (SERPAJ), en Quito. Es autor de varios libros y publicaciones como "Principales problemas ambientales del Ecuador", "Ecología y Derecho", "Economía y Ecología". Actualmente, es Director del Centro Ecuatoriano para el Desarrollo de la Comunidad (CEDECO).*

nunció el mito de la máquina, y sus peligros de alienación para el hombre, aparte de destrucción de la naturaleza, que ocasionaba a través de la utilización intensiva de sus recursos, propugnando el apareamiento de una técnica democrática y de dimensión humana, como contrapartida al maquinismo necrófilo.

Las denuncias mumfordianas fueron reasumidas por el economista alemán E.F. Schumacher, a través de un librito que se volvió de fama mundial y que ha sido muy leído en diversos idiomas: "Lo pequeño es hermoso". En esta obra, el autor profundiza la crítica a la economía y sostiene que quienes la han formulado como ciencia pensaron que era renta lo que en realidad constituía un capital, puesto que para ellos los bosques, el aire, el agua, los suelos y las minas mismas; eran inagotables y por lo mismo podrían ser de alto consumo y de destrucción, sin percatarse en lo más mínimo de su rápida extinción.

Estas concepciones denunciadas por Schumacher, son las que han auspiciado la economía de los países capitalistas y socialistas en los dos últimos siglos y, por cierto, también en la de los llamados países del Tercer Mundo, en la medida en que desde la época colonial se implementaron modelos extractivos de recursos naturales, mediante la práctica de monocultivos (como en el caso ecuatoriano: banano, café, camarones, etc.), previa devastación de selvas desconocidas en cuanto a su potencialidad alimenticia, medicinal, industrial, que aparte de la lesionabilidad ecológica que traen consigo, han ligado a estos países a un mercado internacional precario, en el cual se presenta el fenómeno denominado "deterioro de los términos del cambio", el cual se ha caracterizado por el deterioro constante del precio de los productos primarios, es decir los recursos naturales, mientras que los industriales se elevan desproporcionadamente. El único de estos productos, que logra mantener un precio alto y provocar crisis en las economías de los países industrializados, es el petróleo.

Sin embargo, en relación incluso a éste, René Dumont, quien fuera candidato a la presidencia de Francia en 1974, al referirse a los países centroafricanos y a su riqueza mineral, señala que en la eventualidad remota de que aquellos, algún día, adquirieran la tecnología adecuada para aprovecharlos, de seguro que ya se habrán agotado. Proceso en el que se halla profundamente inmerso el Ecuador, pues sangramos continuamente el capital de nuestros recursos no renovables y renovables, cambiándolo con dinero que ni siquiera tiene la distribución adecuada que permita

al pueblo, al menos, usufructuar de una riqueza que diariamente se está perdiendo.

Pero, aparte de estas legítimas críticas al sistema económico que rige internacionalmente, también debemos tomar en consideración que el Instituto Tecnológico de Massachusetts emitió un estudio titulado "Los límites del crecimiento", publicado en 1969, y que en mucho sirvió de base a la Conferencia de Estocolmo. Ese documento ya plantea claramente los problemas que se avecinan para el mundo y se derivan de la inadecuada extracción de recursos naturales, del aumento poblacional y del alto consumismo de un 20% de los habitantes del planeta, en detrimento de las necesidades del 80% restante. Obviamente, este informe fue criticado, tanto por los tercermundistas desde una posición, cuanto por los economistas del crecimiento que lo denominaron profecía del desastre.

Un reencuentro entre economía y ecología

Lo expuesto nos lleva a concluir sobre la indiscutible unidad de la ecología y la economía, la que parte incluso de la identificación etimológica de sus raíces; ambos términos provienen del griego "oikos" (traducido como ambiente, casa u hogar); y el segundo equivale a la administración del ambiente. A pesar de esta identidad, la Economía que nace como ciencia a principios del siglo XIX, no consideró estos aspectos. El mismo Schumacher cuenta a manera de anécdota que Copleston, rector en 1825 del área académica que comprendía a la Economía en la Universidad de Oxford, institución en la que por primera vez se dictó la materia, dijo: "Lo que esperamos es que esta ciencia no pretenda nunca moralmente ponerse sobre las otras". Mas, en este momento, la Economía no solamente está sobre, sino que tiende a dominarlas, y no únicamente a ellas sino a todo el quehacer de la sociedad. Esto nos debe llevar a pensar en la necesidad de hacer un cambio en la concepción misma de la economía, aunque al respecto se han presentado enormes dificultades, porque si alguna disciplina, con el tiempo, se ha cristalizado y dogmatizado, definitivamente esa es la economía y basta recordar lo que a continuación consignamos, para probar la verdad de esta afirmación.

Hacia la década de los setenta, y arguyendo el supuesto fracaso de la economía del bienestar (welfare), algunas escuelas norteamericanas retomaron a ideas originadas en los principios de la ciencia económica sobre el mercado, la demanda, la oferta, etc. Afirmando que la solución de muchos de los problemas se encontraría en que el mercado libre, a ultranza, se constituya en distribuidor de los re-

cursos económicos. Dentro de este criterio, algunos creen que el mercado podría arreglar también el problema ambiental, a través de la venta de cupones para la descontaminación. Propuesta por la cual el estado deberá crear cierto tipo de certificaciones, las que serán vendidas por las industrias, en bolsas de valores o mercados fiduciarios equivalentes.

Estas tesis reciben particular abono por la caída de los socialismos totalitarios, pues para muchos es la demostración de que el libre mercado ha constituido la fuente del bienestar de los países desarrollados de occidente y que, por lo mismo, ya no es posible pensar en sistemas económicos que no lo sustenten; lo que aparentemente es cierto, si se observa que la República Popular China denomina a su sistema económico y social como economía socialista de mercado y que la misma Unión Soviética ha aflojado impresionantemente los instrumentos económicos de control estatal.

Se manifiesta que la fórmula triunfadora es la economía social de mercado, configurada y practicada originalmente en Alemania y proclamada además por el general Pinochet en Chile, como su base de acción política, hecho que confundió enormemente la esencia de este concepto, puesto que no es posible identificar a secas economía social de mercado, con el neoliberalismo proveniente de la escuela de Chicago.

Efectivamente, el mercado puede constituir un buen instrumento al servicio del hombre y la sociedad, si es entendido como un sistema de distribución de productos, lo cual significa que debe ser democrático y, por lo mismo, determinado por el hecho de que el poder se encuentre altamente distribuido entre todos los sujetos de la actividad económica, repartido en una infinidad de factores sociales, desconcentrado y descentralizado (Luis Razeto 1986). Con lo que se concluye, además, que el mercado pertenece a los hechos de la voluntad humana manifestados a través de la convención social y no es, bajo ningún concepto, el resultado de leyes inmutables de la naturaleza.

Cualificar para cuantificar

En este mismo orden de cosas, es indispensable establecer también la circunstancia que en la economía importa el cuánto y no el cuál: se cuantifica, no se cualifica. Por ejemplo, se establece en cinco dólares el costo de x kilo de trigo o

de 2 kilos de café; por otra parte, los mismos cinco dólares puede costar una habitación de hotel. Pero, ¿cuánto cuestan en realidad el café y el trigo, en términos que imponen la comprensión de una economía vinculada con la ecología?: destrucción de selvas, disminución de la capacidad de cultivo para la alimentación de productos de primera necesidad de los sitios donde se han desarrollado las siembras de café, trabajo pagado en mucho menor cantidad que en los países desarrollados a los trabajadores, etc. Entonces, ¿cuánto realmente cuestan los cinco dólares de granos de café?. ¿Cuántos árboles de la Amazonía, o de una selva occidental del Pacífico se perdieron?. En fin, estos hechos aún no se cuantifican.

Para Philippe Saint Marc debe llenarse lo más pronto posible esta necesidad de cualificar en la economía y, por ello, él propone el concepto de bienes inmateriales, los cuales tienen que ver con la salud, cultura y medio ambiente, que hacen posible la vida humana, ideando la siguiente fórmula:

Bienestar= nivel de vida + condiciones de vida + medio ambiente.

Esta fórmula que es: $B = N + C + M$, termina en la ecuación

$$\Delta B = \Delta N + \Delta C + \Delta M$$

De acuerdo con esto, el progreso o la recesión del bienestar se medirán por la suma de sus componentes y no por la evolución de un sólo término, el nivel de vida, como se cree demasiado a menudo. En consecuencia, una degradación del medio ambiente puede anular un alza del nivel de vida e incluso llevar consigo una disminución del bienestar global, si la nocividad de esta degradación resulta superior a las ventajas de esa alza.

En línea semejante, el Premio Nobel de Economía, Gunnar Myrdal, critica las debilidades del indicador Producto Nacional Bruto (PNB) para establecer la verdadera riqueza de un país, puesto que no considera los factores ambientales.

Myrdal sostiene: ".....Todo intento de introducir el actual agotamiento y contaminación, en los cálculos del PNB, está condenado al fracaso a causa de las burdas incertidumbres que he aludido, y la consecuente dificultad y aún imposibilidad de cuantificar estos hechos de la manera necesaria para incluirlos. Por lo tanto, están ausentes, y así deben seguir los cálculos del PNB". Más adelante afirma: "El concepto de PNB y toda la estructura de los enfoques teóricos, edificados con el PNB como eje central, habrán de ser destronados. Y el proceso de formación

de precios estará menos interesado aún que ahora en las acumulativas preferencias actuales representadas por la oferta y la demanda.

Como los economistas, por regla general, son bastante conservadores, en lo que respecta a la estructura central de sus conceptos y prejuicios, no podría esperarse que se hallaran a la vanguardia de tal fundamental cambio de la sociedad y de su propia ciencia. En años futuros, como hasta ahora, la principal presión la ejercerán los naturalistas que se dedican a estudiar al ecosistema". (Gunnar Myrdal, 1975).

En efecto, el PNB cada vez tiene menos credibilidad como indicador económico, sobre todo en los países del Tercer Mundo. Así por ejemplo, si nos fijamos en el PNB mexicano o brasileño estos pueden ser altos, pero prestando atención a lo que ocurre en Ciudad de México, nos encontraremos con 20 millones de habitantes que sufren las características más trágicas de los problemas ambientales juntos: smog y fecalismo al aire libre, entre otros. Parecería obra de una exagerada imaginación el hecho de que 4 millones de personas tienen este último problema, al que se debe agregar el que generan los perros, en cuyo caso ciudad de México es una bomba. ¿Está incluido esto en el PNB mexicano?. Obviamente, Saint Marc y Myrdal tienen razón.

Otro punto importante, que debe ser tocado en las relaciones entre la economía y la ecología, es el relativo a las externalidades. La producción de un bien involucra una serie de componentes internos: materia prima, mano de obra, el capital, la maquinaria, etc.: en fin todo lo que denominaríamos costos de producción. Pero, está claro que la producción de un bien que contamina las aguas, expelle humos y genera problema en sus productores; no incorpora tales hechos precisamente en sus costos de producción; es entonces cuando los economistas hablan de las externalidades, cuya cuantificación se vuelve indispensable, lo que apareja el riesgo de incrementar su precio en el mercado. Por lo tanto, es indispensable buscar una solución que, en apariencia, sólo podrá venir de una regulación legal que obligue a pagar ese componente externo al proceso productivo a quien genera esta contaminación y no al consumidor. Pero, aún esto no se ha resuelto y constituye uno de los desafíos del entendimiento científico de la economía y la ecología.

Ecodesarrollo o desarrollo sostenido

El informe Bruntland, conocido más genéricamente como Nuestro Futuro

Común, presenta como solución a la crisis entre ecología y economía el llamado desarrollo sostenido, concepto que suena menos antieconómico y menos comunista que el ecodesarrollo, que fue estructurado luego de Estocolmo por Morris Strong e Ignacy Sachs, y el que tuvo rápida oposición de los ambientalistas de derecha que veían en él una traba para el desarrollo económico vía industrialización.

El concepto es definitivamente más blando que el de ecodesarrollo, así sea solamente por las palabras, que por cierto muchas veces son las que definen conceptos y actitudes. El desarrollo sostenido pretende algo muy simple, "que cada nación logre obtener su potencial económico completo, mientras que al mismo tiempo aumente la base del recurso ambiental sobre el cual debe basar ese desarrollo" y, aunque esta definición puede esconder un afán encaminado a que la utilización de los recursos naturales sea ecológica, la verdad es que también presenta una cara bastante ambigua que se puede prestar para múltiples justificaciones que permitan retornar a la idea del crecimiento económico por su función "ecológica". Sin embargo, y si nos acogemos a la explicación de Vicente Sánchez, experto ambiental internacional, esto del desarrollo sostenido habría sido una transacción, o una cesión mejor dicho, hacia los países capitalistas más liberales, tales como Estados Unidos y Canadá, aunque según él no habrían cambios de fondo entre los dos conceptos. (*)

Industrialización y urbanización en menoscabo de la agricultura y la ecología

Es indudable que la ciudad ha constituido, a lo largo de la historia humana, un factor preponderante para la evolución de la economía, la política y la cultura; que su nacimiento obedece en mucho a sentimientos comunitarios equivalentes a lo que Aristóteles llamó el "zoon-politikon"; es decir, el instinto social del hombre. Partiendo de lo económico, sus orígenes son de doble naturaleza: por un lado, la acumulación para la distribución de los productos agrícolas y, por otro, su comercialización, es decir que la consolidación de los mercados acontece en los centros urbanos. Durante siglos, hasta el apareamiento de las factorías y posteriormente los grandes recintos industriales, las innovaciones tecnológicas todavía se suscitaban en el mismo campo, tal el caso del arado y aún de los molinos de viento y el impulso de la energía hidráulica fueron utilizados primero en los sectores rurales;

en cambio, los posteriores descubrimientos energéticos tuvieron ya, como escenario, la ciudad, la misma que poco a poco se convirtió en la fuente de la tecnología pesada y peligrosa, incluyendo la atómica.

Pero la parte más compleja de este proceso, y definitivamente la responsable de la crisis actual, constituye la inversión económica después de siglos; es decir, el hecho de que las ciudades dependían económicamente del campo, a que éste se encuentre en la actualidad sujeto a ellas. Esto ha significado que, de actividad estructural económica, la agricultura pase a constituirse en un mero servicio urbano, increíblemente desvalorizada para el productor e impresionantemente inflada para el consumidor en su precio; pues, por el simple hecho de que la gente ya no produce lo que consume y dedica su fuerza de trabajo a otras actividades, se torna dependiente de centros productivos lejanos que muchas veces ni siquiera están en el país sino en el exterior. De esta manera, el Hinterland (la influencia geopolítica de las ciudades) es enorme y peligroso, pues todo esto nos llevará inevitablemente a la escasez y, probablemente, al hambre.

Ciertamente que el crecimiento poblacional es un grave problema en sí mismo, pero lo es doblemente en la medida en que los futuros habitantes serán urbano-industriales y no agricultores; situación frente a la que el industrialismo respondió con la Revolución Verde y otras fantasías tecnológicas llamadas al fracaso, como ya se dijo; razón que obliga a considerar seriamente la reducción de la tasa de natalidad y del crecimiento urbano y, complementariamente a esto, la urgente necesidad de que las ciudades utilicen todo medio alternativo para la producción de alimentos, ya sean estos jardines, macetas, jardineras, etc., realizando dicha agricultura biológicamente y compensando de alguna manera la pérdida de terrenos que antes fueron agrícolas y que ahora se encuentran cementizados (es decir, inutilizados para la vida), albergando barrios lujosos de recreación para pocos y de improductividad (como el caso de Los Chillos y Cumbayá cercanos a Quito) y que paradójica y frecuentemente se abastecen en el mercado de la misma ciudad, pues en los comercios locales los productos, en ocasiones, son más caros que en ella. Entonces, no es de extrañar que se haya producido en algún país una inflación estructural que no conoció antes.

La destrucción de la ecología: una de las causas de inflación

Para muchos, el gran desate inflacionario que experimenta el Ecuador, exten-

sivo a América Latina en estas postrimerías del siglo XX, obedece a la deuda externa y a la reducción de los precios del petróleo. Empero, en busca de la verdad, se debe ahondar en dichas causas, encontrando que las raíces de los actuales problemas económicos son históricamente muy profundas.

La conquista y colonización, como se dijo antes, determinó economías con sesgo hacia una sola actividad productiva: la extractiva de productos minerales. El resto, simplemente, servían para lograr su más eficiente labor; así por ejemplo, los textiles de la Real Audiencia de Quito tuvieron un buen mercado en el Perú, debido a la riqueza creada por las minas de Potosí; cuando estas decayeron, también disminuyó la actividad industrial quiteña. A fines del siglo XVII, cuando los franceses disfrutaban de la exquisitez de los bombones, el cacao comenzó a exportarse en cantidades significativas, convirtiéndose en la piedra angular de la economía ecuatoriana durante los ochenta primeros años de la República. Como es sabido, la dependencia de un solo producto, que en algún momento de auge ha generado prosperidad, ocasiona más temprano que tarde algunas crisis, particularmente de desempleo y malestar social, pero junto con esto, serias destrucciones ecológicas. Las mismas plantaciones cacaoteras fueron la causa para la tala sistemática de bosques sobre todo en las provincias de Los Ríos, Guayas y El Oro.

Cuando aquello ocurre, se pierden gran cantidad de especies que podrían servir para la alimentación y la medicina y que se hallan comprendidas dentro de la vegetación boscosa. Esto, aparte de la degradación de la ecología global de cada zona que, ante todo, se experimenta en el empobrecimiento de los suelos. La desertificación de la Península de Santa Elena fue de tal magnitud que la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos), la considera entre las zonas con mayores problemas de erosión del mundo.

Las reflexiones anteriores nos llevan a concluir que en los problemas económicos que afronte el país, y particularmente en la inflación que es de alrededor del 54.25% anual, índice histórico impresionantemente alto, uno de cuyos componentes es el exorbitante costo de los alimentos; juega un principal papel la destrucción de la ecología y que por lo mismo se requiere un programa económico-ecológico de emergencia que deberá ir mucho más allá de las meras prácticas monetaristas que han caracterizado a los últimos gobiernos, incluyendo al actual. Este programa podría involucrar las siguientes acciones:

1. Priorizar la agricultura para el consumo interno, potenciando los mecanismos financieros que contribuyan a su desarrollo.
2. Prohibición expresa de la tala de bosques naturales y divulgación de métodos para la práctica de agricultura intensiva y cultivos asociados.
3. Creación natural de espacios naturales (a semejanza de los parques nacionales y reservas equivalentes), en el que coexistan el bosque con cultivos y crianza de animales.
4. Elaborar y ejecutar programas de agricultura y espacios verdes urbanos, tratando de involucrar al mayor número de habitantes en estas tareas.
5. Recuperación de la alimentación tradicional del país y de las prácticas y técnicas agrícolas prehispánicas como terrazas, camellones, etc. Teniendo en consideración, además, que este tipo de cultivos pertenecen a lo que podríamos llamar agricultura ecológica y por lo tanto permitirán la conservación de los suelos.
6. Las prácticas agrícolas que se impulsarán deben ser biológicas, con lo cual se mejorará su calidad y se evitará la dependencia externa de productos químicos.
7. Debe garantizarse una auténtica libre concurrencia de los productores al mercado, el que estará orientado social y comunitariamente, evitando todo tipo de monopolios y oligopolios.

En este programa se involucrará tanto al estado, como a la sociedad civil; es decir, organizaciones campesinas, de agricultores, cámaras de la producción, medios de comunicación social, organizaciones ecológicas, de defensa del consumidor, de mujeres y demás instituciones de participación social. Si bien es indispensable la realización de proyectos de coyuntura, no se deberá perder el horizonte total del programa que es, efectivamente, un nuevo modelo de desarrollo económico, social y cultural, el cual se fundamente en la necesidad de un cambio de actitud del hombre para consigo mismo y con la naturaleza.

(*) Para ampliar conceptos consultar: Economía y Ecología, Vladimir Serrano, Cap. 8, El Ecodesarrollo. Alternativa Ecológica para la Economía, pág. 155, CEDECO 1990; también Nuestro Futuro Común, un resumen de la Fundación Friedrich Ebert.

Bibliografía

- José Trueba D., Ecología para el Pueblo, Estudios Sociales Editorial Edicol, México, 1980.
- Luis Razeto M., Economía Popular de Solidaridad, Edición Area Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile, Impresión ICECOOP, 1986.

INTERVENCION DE BLASCO PEÑAHERRERA (*)

Dejo constancia previa de mi satisfacción por participar en un evento tan importante y de mi complacencia porque se ha puesto el énfasis adecuado en tratar los problemas del medio ambiente, en una amplia gama de aspectos, con quienes son, o pueden ser, los únicos factores eficientes para conseguir los cambios de mentalidad que se requieren en las sociedades y en los gobiernos, para enfocar y encarar los problemas medioambientales adecuadamente y para encontrar soluciones lógicas, viables y eficientes.

Es necesario poner un poco de énfasis en la idea de que los problemas del medio ambiente se deben tratar globalmente en cuanto a las causas que los originan o, dicho a la inversa, que no cabe analizar los problemas del medio ambiente y plantear soluciones en forma unilateral, porque estos problemas se derivan de una compleja trama de causas que van desde lo histórico, lo ancestral, hasta las cuestiones de orden tecnológico y político.

Como prueba de lo que estoy diciendo, quisiera recordar la reunión y la publicación que pusieron en primer plano de la atención mundial los problemas ecológicos y ambientales: la reunión del Club de Roma, de la que se originó el célebre libro "Los Límites del Crecimiento". Reunión y publicación en las que, precisamente, se puso énfasis en las múltiples facetas que tiene la problemática ecológica y ambiental. Allí se dice, por ejemplo, que los problemas medioambientales se derivan del crecimiento vegetativo y se dan ejemplos impactantes, dramáticos, sobre lo que significa el crecimiento de la población a escala mundial y lo que significa el crecimiento de la población en ciertas áreas del planeta, particularmente las del subdesarrollo, y en ciertos países en los cuales aquel impacto es mucho

(*) *Abogado y periodista profesional. Ha ocupado diversas funciones públicas, entre las cuales sobresalen: Concejal del Cantón Quito, Presidente de la Junta Nacional de Planificación, Subsecretario de Educación, Ministro de Gobierno, Diputado Nacional y Vicepresidente de la República del Ecuador. Ha sido Jefe de Redacción, Columnista y Subdirector de la Revista Vistazo. Productor y Director de varios programas de televisión. Ex-profesor de las universidades Central y Católica del Ecuador. Conferencista invitado a varias universidades de América y autor de varios libros.*

más intenso. Se habla también de la dilapidación de recursos, y desde luego que se denuncia todo aquello de manera verdaderamente dramática. Asimismo, se pone énfasis en el uso de tecnologías inadecuadas y en la conveniencia de modernizar esas tecnologías para disminuir el porcentaje de utilización de recursos naturales y optimizar su rendimiento. Además, se habla de políticas erróneas en el sentido de políticas de desarrollo, de concepciones económicas de desarrollo, de sistemas de organización social. En suma, es un análisis que a mí me pareció, si bien algo pesimista, también algo visionario en lo que significa o iba a significar la evolución tecnológica de los años siguientes. De todas maneras es un enfoque amplio y serio del problema.

Sin embargo, ¿qué pasó con este enfoque?. Lo que pasó es que la opinión mundial puso énfasis solamente en uno de estos aspectos, la dilapidación de recursos, y comenzó a difundirse la idea de que, para evitar que el mundo se contamine y evitar que la humanidad desaparezca, había un solo remedio: el crecimiento cero; es decir, había que dismantelar las industrias, dismantelar todos los sistemas de comunicación; en definitiva, iniciar el retorno a la Edad de Piedra, solo entonces seríamos unos seres humanos sumamente felices con taparrabos, con hachas de piedra (o, a lo mejor, con un poco de bronce), siempre y cuando no contamináramos mucho el ambiente al pulir o sacar filo a estas hachas.

Tesis absurda, tan absurda como que después de pasearse por los gabinetes de los científicos y de los noveleros, que siempre existen en estos casos, y de crear un poco de confusión en las mentes de los políticos; pasó ya al olvido, porque paralelamente al desarrollo de esta tesis se daba también el avance tecnológico y ocurrían cosas verdaderamente sorprendentes. Por ejemplo: en lugar de agotarse el petróleo en 20 años, se ha triplicado la cantidad potencialmente extraíble de este energético; en vez de agotarse el cobre, ha desaparecido prácticamente del mercado porque la sustitución de este metal con productos de la tecnología de punta lo ha hecho casi obsoleto; el hierro, cuya extracción causaba tantos problemas, igualmente ha pasado prácticamente a la "desocupación" (si ustedes me permiten el calificativo tan inapropiado) porque el desarrollo de fibras plásticas o de polímeros altamente resistentes, la combinación con otros materiales y el reciclaje perfeccionado, dejó a la extracción de hierro en un último plano de importancia. Todo esto demostró que, enfocar la solución de los problemas medioambientales con la famosa tesis del crecimiento cero, era un absurdo, que tenía que incluirse esta per-

cepción del uso austero de los recursos contra la dilapidación, pero dentro del contexto general que se había analizado en el Club de Roma; es decir, sin olvidar el crecimiento vegetativo, porque ¿qué íbamos a hacer nosotros con taparrabos y con piedras de picar, si es que seguíamos multiplicándonos a la tasa del 3.5% o el 3%?, ¿con qué y cómo se iba a alimentar esa humanidad expandida explosivamente?, ¿cómo, si es que no cambiaba la mentalidad de los políticos y de las administraciones políticas y de la economía política, íbamos a encontrar soluciones a los problemas del medio ambiente cuando seguía la marcha, por ejemplo, de la línea estalinista del desarrollo (así se la está llamando ahora) que consistía en poner énfasis en la inversión y en el desarrollo de la gran industria pesada, con sacrificio de todo lo demás, empezando por el consumo de los ciudadanos?

De modo que se ha puesto de manifiesto, con el testimonio de estos hechos, porque esta no es una teorización arbitraria, la necesidad de analizar los problemas medioambientales de una manera global, no unilateral.

Existió y existe, probablemente va a existir por largo tiempo, la tendencia a analizar los problemas medioambientales con una óptica ideológica o política. Así por ejemplo, un poco después del "gran escándalo" del Club de Roma, se dijo que la causa de los problemas de la contaminación ambiental era la economía capitalista. ¿Por qué?. Porque, basándose la economía capitalista en la libre iniciativa individual, ocurría que los individuos, en su afán de lucro, desarrollaban todo aquello que querían y hacían todo lo que se les ocurría, sin importarles preservar el medio ambiente al cual contaminaban, corrompían y destruían. En suma, que la contaminación era secuela matemática o consecuencia del sistema capitalista. Según este mismo criterio, en el sistema socialista no sucedía lo mismo pues, como había un interés social en el manejo de la sociedad, como gobernaban gentes responsables sus actos, como tenían una visión altruista del desarrollo, allí no había contaminación.

Hace menos de dos años, aquí en CIESPAL, tuvimos un pequeño debate en el que participó un nuevo funcionario del Consejo Nacional de Desarrollo (Ecuador) quien sostuvo la tesis de que había una ecuación clarísima: capitalismo igual contaminación, socialismo igual limpieza del medio ambiente. Este tratamiento unilateral, sectario, miope, del problema medioambiental ha conducido a graves errores de concepción y de percepción, y ha llegado a la demostración objetiva de su falsedad.

Al respecto puedo citar muchos ejemplos. Tengo aquí el informe de un equipo especial enviado por la Revista "The Economist", cuya seriedad me releva de cualquier comentario, que hizo un análisis sobre la situación de la contaminación ambiental en Europa Oriental. Los datos son verdaderamente escalofrantes, su grado de contaminación ambiental es 10 veces mayor que en Europa Occidental, con extremos espeluznantes en ríos, aguas, playas, ambiente, bosques, la famosa lluvia ácida; en los sitios en los cuales ésta arrecia es, precisamente, en Europa Oriental. Esto no es teoría, no es especulación, no es un discurso de barricada; es un testimonio de los hechos que son siempre más sólidos que las teorías.

Hace pocos días, el Agregado Cultural de la Embajada Soviética, un señor nativo de Bielorrusia, nos decía que su patria atraviesa por la situación más catastrófica de su existencia a consecuencia de Chernobyl. Según las últimas investigaciones, una enorme área agrícola, probablemente dos o tres veces el Ecuador, no podrá ser utilizada en los próximos 100 años, y Chernobyl y Bielorrusia no son capitalistas. Aquí sucedió algo similar a aquel accidente en las islas Tres Millas, en Nueva York, pero con una magnitud totalmente diversa. Mientras en Estados Unidos el accidente fue detectado a tiempo, la población alertada oportunamente, las medidas de precaución y de control del incidente fueron tomadas con relativa celeridad; los efectos fueron muy graves, pero en el marco de lo mínimo, si se compara con esa "bomba atómica" que explotó en Chernobyl. Este accidente ocurrió por la irresponsabilidad burocrática, por defectos tecnológicos en la construcción, porque se cerró la información, no solo al exterior sino dentro de la propia Unión Soviética, y se permitió que se expanda esa onda destructiva; en definitiva, por defectos del sistema imperante entonces en este país.

De manera que no es verdad que la contaminación sea sinónimo de capitalismo y la limpieza del ambiente sinónimo de socialismo. Porque, además, no estamos hablando solamente del socialismo totalitario sino de todo sistema que coloque la mayor parte del control de la vida en manos del estado, en el que exista un desbalance entre la aptitud de los seres individuales para defender sus intereses y la de los gobiernos para imponerse sobre ellos. Al tratar los problemas del medio ambiente, generalmente se ignora la enorme parte de responsabilidad que tienen, en la generación de los problemas, la irresponsabilidad burocrática, la corrupción y los defectos administrativos.

Al respecto, voy a referirme exclusivamente a los casos de mi propio país. Aquí, a pesar del trabajo bastante positivo que han hecho algunas organizaciones ecologistas (sobre todo Fundación Natura y alguna más) existe todavía, a gran escala, una enorme ignorancia sobre la gravedad de los problemas y sobre la manera de controlarlos, por esto se producen cosas que revelan el verdadero origen o causa de esos fenómenos. El doctor Serrano citaba el problema de la destrucción de nuestras costas por el desarrollo de la industria camaronera; es decir, del cultivo del camarón en piscinas, asunto sobre el cual ustedes han sido debidamente informados. ¿Por qué se ha producido esta desaparición de los manglares, de las playas, esta criminal contaminación, a presente y a futuro, del medio ambiente en estas regiones?. Sin duda alguna, por el afán de lucro de los empresarios, propietarios de camaroneras que son quienes han provocado esos daños ecológicos. Pero, ¿lo han hecho ellos solos o lo han hecho en complicidad con los funcionarios administrativos?, ¿lo han hecho porque no existen leyes o porque no se aplican las leyes?. Pues lo segundo, a pesar de no existir leyes específicas para el caso, sí existen leyes de carácter general que son más allá de suficientes como para impedir que se produzcan esta clase de abusos del interés privado. Más aún, el procedimiento preliminar para la construcción de las famosas piscinas es sumamente complejo: tienen que obtener autorización del Ministerio de Agricultura, del Ministerio de Industrias, de la Marina, de la Aviación; en fin, requieren de una cantidad de cosas (10, 20, 50 informes) y meses de trámite. ¿Qué significa, entonces, el abuso que constatamos en la actualidad?. Significa que la corrupción y la irresponsabilidad administrativas son las que han permitido que se produzca este fenómeno; no es solamente el capitalismo o el sistema de la economía dependiente, ni mucho menos; sino este hecho.

En la ciudad de Quito observamos cosas inconcebibles, por ejemplo que los vehículos a diesel tengan sus escapes en la parte baja, hacia tierra, y que todos echen bocanadas de humo que parecen verdaderos barcos de la Primera Guerra Mundial. Si se pone atención en las zonas más contaminadas, de mayor densidad de tráfico, como la zonas de comunicación entre el centro y el occidente de la ciudad; se puede apreciar allí columnas de camiones que van en estas condiciones y enorme cantidad de vehículos que no reúnen las mínimas condiciones para evitar la contaminación. ¿Por qué se produce esto?, ¿porque no hay ley?. La ley existe, nada menos desde 1964, e impone la obligación de que los tubos de escape tienen

que ser altos y que tiene que eliminarse la contaminación. Desde 1964, van a ser 30 años, jamás se ha aplicado esta ley. ¿Quién tiene la culpa?, ¿los propietarios de los camiones?. ¡Claro que sí!, pero también la policía que jamás ha puesto atención a un problema de esta naturaleza.

En los últimos días se denuncia que la contaminación de la Reserva de Cuyabeno (en el nororiente ecuatoriano) es responsabilidad directa de Petroecuador. ¿Por qué se ha producido ese fenómeno?, ¿acaso por una campaña imperialista o privada, o lo que sea, que abusando de su poder económico quiere destruir el medio ambiente de los subdesarrollados ecuatorianos?. ¡No!, es la empresa ecuatoriana que se llama Petroecuador la que ha causado este problema y la que lo ignora olímpicamente hasta el momento; no hay acción alguna, de carácter administrativo, que busque a los responsables, que los sancione y que exija a la empresa las reparaciones del caso.

¿Qué sucedió con la empresa Exxon en Estados Unidos de Norte América?. El famoso hundimiento del Exxon-Valdez le cuesta a esa empresa, virtualmente, su existencia: sigue obligada a descontaminar y a pagar. De modo que no es cuestión de que la empresa sea privada o sea estatal, sino de que exista un sentido de responsabilidad en el gobierno y , un elemento fundamental, que exista una opinión pública suficientemente vigorosa como para presionar políticamente al gobierno, o gobiernos, e imponer conductas diferentes.

Por eso la importancia de este certamen y de certámenes parecidos, por eso la importancia de los periodistas en esta tarea, pero con el criterio de ver los problemas no solo unilateral sino globalmente, y de actuar con la resolución del caso, exactamente la misma si es la empresa privada la que causa los daños o si es la empresa estatal.

Esta idea se puede completar haciendo referencia a lo que significan, o deben significar, los avances tecnológicos. Por ejemplo, avances en términos de obtener un ahorro en el consumo de recursos, de obtener austeridad en el uso de los mismos, un uso racional no solo de los recursos naturales sino de los recursos financieros y tecnológicos. La demostración que nos ha dado nuestro distinguido compañero de panel, sobre el foco de 11 vatios y el de 40 vatios, ilustra así como ilustra todo lo que conocemos todos los días sobre desarrollos tecnológicos importantísimos en Europa y en Estados Unidos sobre tecnologías alternativas y

tecnologías de ahorro energético.

En un recorrido por Estados Unidos, en 1977, con un grupo de periodistas, recuerdo haber encontrado, junto a la Universidad de Berkeley, una pequeña exhibición instructiva de simples mecanismos o de modalidades de uso que permitían ahorros energéticos. Se hablaba allí de la conveniencia de apagar o de encender los interruptores de luz, contra la idea dominante y falsa de que el apagar y encender gastaba las luminarias, y otros ejemplos por el estilo. Este tipo de avances tecnológicos, que han ocurrido ya y que se acelerarán en el mundo desarrollado, han permitido, por ejemplo, ahorros de consumo de energía fósil de enormes magnitudes, tanta que, antes de que al señor Saddam Hussein se le ocurra meterse a Kuwait en el bolsillo, nuestro petróleo había bajado de los 40 a los 9 u 8 dólares, porque existe superproducción de petróleo en relación con una demanda que prácticamente se ha estabilizado desde hace 6 ó 7 años.

Mientras tanto, las empresas estatales parecen tener una absoluta insensibilidad a estas cosas. Yo no conozco que el Instituto Ecuatoriano de Electrificación (INECEL) haya invertido un sucre en el desarrollo de tecnologías alternativas; todo lo contrario, pone obstáculos para el uso, por ejemplo, de calentadores solares, de molinos de viento: hay que pedir permiso, hay que pagar no sé cómo ni cuánto. ¿Es esto admisible cuando sabemos que el Ecuador corre el inminente riesgo de quedarse a oscuras después de muy pocos años?. ¿Por qué, los señores que construyeron la famosa presa de Paute, hicieron primero la presa y no una presa previa para decantar la sedimentación del río y evitar que el asolvamiento de la cuenca del Río Paute llegue a los niveles críticos actuales, según hemos denunciado por la prensa varios columnistas y periodistas; y que la empresa estatal, la ecuatoriana, la patriota, simplemente lo ignora y dice que no es cierto, que todo marcha bien?. El momento en que se produzca el gran apagón, ¿qué vamos a hacer si no tenemos alternativas, si no tenemos posibilidades de suplir esa energía y, si al mismo tiempo, puede ocurrir que el consumo de petróleo rebase ya los límites de lo utilizable en relación con lo que se necesita exportar para sobrevivir?. Una razón más para que la opinión pública, que es el único instrumento con que cuenta el ciudadano común y cuentan los pueblos para salvarse del desastre, sea activamente movilizadada, pero contra todas las causas y no contra una u otra específica, porque no hay tales causas específicas ya que todas son causas que se ensamblan entre sí, que se entrelazan.

En cuanto a las soluciones, sin duda que éstas existen a escala mundial. Por ejemplo, tengo aquí un estudio, con un título sugestivo: **¿Podemos salvar la Tierra?**, que tiene una entrevista al señor Lester Brown personalidad muy destacada en esta nueva gran batalla de la humanidad por la preservación de su medio ambiente, quien señala una serie de objetivos que se deben cumplir en relación con el crecimiento vegetativo, con el desarrollo energético, con el ahorro de recursos, etc., etc. El poner en práctica un plan a escala mundial, en el que se enfoquen todos estos propósitos y se los realice sistemáticamente, tiene un costo aproximado de 150 millones de dólares al año, aproximadamente la tercera parte de la deuda externa de América Latina. ¿Qué significan 150 mil millones de dólares en relación con el inmenso ahorro que el mundo puede tener por el desarme?. Una insignificancia, absolutamente una insignificancia; pues, trasladando parte del ahorro que las grandes potencias logren con el desarme, puede financiarse ese programa universal y los programas de tipo nacional. Pero, estos programas no se pueden hacer solo a costa de la deuda externa, tampoco a costa de dádivas o de préstamos; se tienen que hacer, también, con la participación y el sacrificio de los propios pueblos, esto es lógico e indispensable.

¿Por qué no se nos ocurre, a los países latinoamericanos, iniciar un programa de desarme?. ¿Por qué se reúnen los jefes de estado de Europa integral y de Asia, los de Estados Unidos y la Unión Soviética, Yugoslavia e Italia, etc.; y tratan de temas del desarme y acuerdan programas de desarme?. Ellos acaban de tener una decisión extraordinaria: convertir una inmensa cantidad de tanques y aviones en chatarra, destruir las armas atómicas e, inclusive, las armas convencionales y no convencionales. ¿Por qué nuestros presidentes latinoamericanos, que se reúnen cada semana y aparecen sonrientes en las primeras planas de los diarios, levantando los brazos y recibiendo las calurosas ovaciones de sus múltiples admiradores; no tocan el tema del desarme?. ¿Por qué seguimos en el Ecuador, Perú, Colombia, adquiriendo la chatarra que ya no se usa en los países que tienen o que tuvieron conflictos internacionales?. ¿Cómo es posible que hablemos y ponderemos nuestra penuria económica, cuando nos damos el lujo de adquirir todos los días nuevos artefactos que supuestamente sirven para fortalecer la defensa de nuestra soberanía?. ¿No será sensato que la opinión pública presione a los gobiernos para dirigir las inversiones prioritariamente a la preservación del ambiente y al logro de desarrollos tecnológicos apropiados, invirtiendo en esos menesteres el dinero

que hoy se dilapida de la manera más absurda que imaginar es posible?

Creo que sí es lógico que se lo haga y estoy absolutamente seguro que los periodistas aquí presentes, y aquellos que reciban el mensaje que ustedes les transmitan, contribuirán a que esta tarea se realice mucho más pronto de lo que nos imaginamos.

Así lo espero y muchas gracias.



FORO

P. Lamento que el Dr. Peñaherrera no estuviera hablando en Brasil, porque me gustaría mucho que los demás brasileños le pudieran escuchar, además de los seis que estamos aquí. Me parece que es una cuestión clave lo de la aplicabilidad de la ley. Ciertamente, si fuera aplicada la legislación brasileña, permitiría que se encarcelara (lo que puede no ser correcto, por ser lamentable) desde el Presidente de la República hasta gran cantidad de intendentes, pasando por miembros del Senado y de la Cámara de Diputados, por crímenes de prevaricación, que es un crimen de negligencia o de omisión del cumplimiento del deber de la autoridad administrativa. Junto con ellos estarían gran cantidad de empresarios pues hay una legislación penal para empresas que matan ríos como está sucediendo con los de Brasil. Pienso que la aplicabilidad de la ley nos debería hacer pensar en la cuestión del contrato social. Debemos tener una regla de juego para vivir en sociedad, una regla que supone, en un sentido más profundo, incluso un compromiso, un contrato con el mundo vegetal, animal y mineral. Esto es el tema de la "ecología profunda" que habla del igualitarismo biosférico y de que la vida no humana tiene un valor en sí mismo y no solo un valor de utilidad para el hombre. Ahora he escuchado con satisfacción un diálogo producido desde vertientes políticas y de pensamientos distintos. Tanto Blasco Peñaherrera como Vladimir Serrano elaboran la cuestión de la humanidad desde sus vertientes y espero que se encuentren, que nos encontremos en un pensamiento nuevo.

En cuanto a lo de Vladimir Serrano, tengo una reflexión sobre los límites del mercado porque, como se lo endiosa hoy, es el mercado de valor de cambio, pero sobre él deben estar el valor de la vida, los valores éticos. Si tenemos consumidores sabios, estos otros valores que no están sujetos al cambio o al consumo de corto plazo, se pueden reflejar en las tendencias del mercado y eso puede ser sano, pero tendríamos que tener consumidores y también productores, si es posible, lo suficientemente sabios como para tener valores que vayan más allá del valor de cambio. En realidad, el mismo valor de uso es más importante que el valor de cambio; por ejemplo, el bosque es útil pero no se puede cambiar bosque.

La pregunta que surge es, si tras el endiosamiento actual del mercado y la mundialización a la que ha llegado, tipo Europa 92 ¿no hay un excesivo trans-

porte de mercancías y una integración que en cierta dimensión es importante y positiva, pero en otra puede ser muy excesiva y peligrosa como transportar tanto petróleo para tener tantos Exxon-Valdez?

B.P. Le agradezco por sus amables apreciaciones. En términos muy generales, me parece que los hechos demuestran que la única manera de conseguir un gobierno respetuoso de los derechos individuales, de la integración hombre-naturaleza; en suma, la única posibilidad de mantener ese contrato social vigente, es la de tener una sociedad democrática, libre, en la cual los gobernantes, los gobernantes o el estado (si queremos usar este nombre tan inapropiado pero que se ha generalizado tanto), sean independientes de esta clase de intereses; es decir, que no sean fabricantes de cosas, que no sean productores de petróleo para que puedan controlar a los fabricantes, a los productores petroleros. Si el propio estado, si los gobernantes o los individuos (decía Bertrand Russel, que no hay estados sino individuos que son ministros y que son fulano de tal) son al mismo tiempo juez y parte, no podrán aplicar la ley.

Además, es necesario que al mismo tiempo exista, cada vez más, una mayor participación popular. Tengo profunda fe en el enorme poder de la opinión pública para que controle a los funcionarios, se imponga sobre ellos, les haga notar que existe la ley y les castigue cuando no sepan aplicarla. No se me ocurre otra solución y creo que es así. Frente a los desastres que vemos en los países totalitarios y subdesarrollados, donde tenemos sociedades y mentalidades subdesarrolladas, hay realizaciones muy importantes en los países industrialmente avanzados y que son democráticos. Por ejemplo, a todos nos habrá sorprendido mucho saber que el Río Támesis, que era una cloaca, hoy es un río de aguas limpias y potables en el cual se pesca; que la ciudad de Pittsburg, que era el sinónimo de la contaminación (hay fotografías en las que se ve a la gente transitando con una oscuridad como de las 8 de la noche y esa foto es tomada a las 15h30), es ahora una ciudad perfectamente limpia y descontaminada. ¿Por qué? Porque la opinión pública ha presionado y obligado a los funcionarios para que apliquen la ley y para que se desarrollen tecnologías alternativas. Entonces yo no encuentro otra solución, porque nunca más en la historia de la humanidad se podrá confiar en entregar el poder de las sociedades a un iluminado o a un grupo de iluminados para que ellos hagan lo que les parezca. Ya sabemos que, así como fracasó Platón en Siracusa, ha fracasado el señor Stalin en la Unión Soviética y han fracasado los nuestros

por acá. De manera que la única opción es la democratización efectiva y real de la vida social.

V.S. Tengo mucha tentación de entrar un poco en la respuesta que acaba de dar el doctor Blasco Peñaherrera, pero me parece mejor aportar en relación a algo que dijo anteriormente, en el sentido de que es indispensable desarmar a nuestros países. Altísimos presupuestos se consumen en armas, en su cambio de modelos, en la adecuación de otras tecnologías militares; mientras nuestros pueblos tienen hambre, y esto es a costa de recoger una acumulación económica que pasa por la destrucción de la naturaleza. Esta es una propuesta que yo también la hago para que ustedes, como periodistas, la acojan y la transmitan, porque encuentro en esto un espíritu sumamente humanista. El problema, armas y militares, es realmente serio. Seguramente, los ejércitos podrían cumplir papeles alrededor del desarrollo económico por la gran capacidad de disciplina que tienen; es decir, no se trata de un ataque en cuanto a personas, sino en cuanto a lo que significan como una fuerza pesada que cargan nuestros países. Por otra parte, la sociedad civil es débil, los grupos populares son débiles, igual las organizaciones barriales, femeninas, etc. Sin embargo, hoy por hoy, la ecología ha motivado una vigorización de la sociedad civil ya que los grupos ecológicos en todo el mundo, incluidos los países de Europa Oriental, están creciendo y demostrando en la práctica, en la vida diaria, en su propia acción, que son capaces de cambiar la sociedad.

Había un lema de la Revista Integral: "tú puedes ser verde de entrada, desde lo que haces en tu casa, en los productos que consumes, la forma en que te curas, la manera en que tratas a las personas, cómo te vinculas socialmente, cómo te relacionas con la naturaleza; eso ya comienza siendo un cambio." Hay que fortalecer esa "sociedad civil", el nombre es éste, hay mucha controversia en términos del concepto (porque fue hegeliano, luego pasó a Marx, Gramsci lo comenta, en fin), pero los ecologistas le han dado una connotación: se trata del gran esfuerzo humano a través de la organización. En un momento se dicotomizó todo, se dijo lo público y lo privado, el estado y el capital; entonces, la discusión política y social estuvo fijada en esos dos puntos, o tenemos gobiernos que centran alrededor del estado la función social o, por el contrario, debemos elegir a quienes permitan que el capital sea el que regule la vida social, olvidándose siempre de un factor fundamental: el ser humano. Capital, estado, agrupación o cualquier cosa, están para ayudar al ser humano, a su desarrollo; no pueden convertirse alienadamente

en un nuevo dios. Con esto conecto la respuesta a la cuestión del mercado.

Aquí, los indígenas andinos sabían practicar un mercado y un uso adecuado de los pisos ecológicos. Por esto se lograba tener patatas en la costa y subir pescado desde la costa al altiplano, sin ningún problema; había una práctica de mercado, de utilización de los pisos ecológicos sin destrucción de la naturaleza. La actual ciudad de Quito, según muchos antropólogos, era un centro de mercadeo, destinado a servir en la mejor forma a las necesidades humanas; es decir, la economía al servicio real del hombre.

Una economía que se plantee holísticamente, economía de la integridad, tiene que estar relacionada con las necesidades humanas. El problema se da cuando la economía está relacionada con el interés, y en esto va más allá de si es el estado o no. En contrapartida, el hombre tiene que ser el que dirija su organización social, conforme lo que es él y lo que piensa hacer sobre sí mismo. Este ha sido un planteamiento que ahora tiene que renacer a partir de los fracasos de lo que pudo haber sido una reivindicación socialista. Desde luego, no justifico lo otro, porque también ha habido explotación, lágrimas, sufrimiento y contaminación en los países del este de Europa y en los niveles que se dicen; por ejemplo, el Lago Balcai, en la Unión Soviética, tenía una contaminación altísima, en 1970; si eso ocurrió es porque la concepción marxista de la economía y del desarrollo estaba muy ligada a lo que pensó el capitalismo; es decir, lo que pensaban los marxistas era el desarrollo ad-infinitum de las fuerzas de producción, Marx pensaba en el desarrollo infinito de la tecnología sin que cuente la naturaleza. Seguramente, hay marxólogos que me saquen, a lo mejor con razón, documentos que prueban que Carlos Marx pensaba de otra manera, pero si uno se queda con la sustancia del pensamiento marxista, concluirá que era un pensamiento tecnologista, no diferente al capitalismo en cuanto a esta concepción.

El mercado tiene que ser meramente un instrumento al servicio de la sociedad y no puede ser, bajo ningún concepto, el que reasigne recursos. Sobre el mercado está la vida humana y la vida en general que habita en el planeta; por ello, la economía tiene que volverse mucho más cualitativa, no puede quedarse en la abstracción de la estadística.

P. Únicamente quiero una pequeña aclaración. Desde que era estudiante en la Escuela de Periodismo, donde el Dr. Peñaherrera fue mi profesor, lo primero que

aprendí fue la objetividad. Voy a referirme a un asunto con el cual estoy vinculado, el caso de Petroecuador. No trataré de defender las fallas de la burocracia, pero la semana pasada estuve en la Amazonía y he visto el problema de los derrames petroleros en Cuyabeno, y no es como se lo ha presentado en televisión pues hay que hacer notar cómo se filman las cosas: un vaso de aceite sobre una laguna se extiende como película, y filmando eso en televisión puede dar una dimensión increíble. Entiendo que detrás de estas críticas hay el interés de privatizar todo. Desde luego, hay que anotar que pueden haber instituciones que deban privatizarse, porque tal vez funcionen mejor así, pero hay otras que son más estratégicas y que deberían mejorarse así, como operadoras. En suma, creo que Petroecuador está siendo blanco de ataques y manejos que no son de la dimensión que ha mencionado el Dr. Peñaherrera.

B.P. Naturalmente, yo opino en base a la información que se ha dado y de la que dispongo; pero, además, porque reflexiono de una manera elemental. ¿Cómo hubiera reaccionado la prensa y la opinión pública nacional si, en lugar de ser Petroecuador, era la Texaco la causante de ese problema? La reacción hubiera sido violentísima, con manifestaciones que, naturalmente, habrían ido a echar unas pocas piedras a la embajada americana, cosa que además se hace por problemas de carácter conyugal. En cambio, como es Petroecuador, la cosa pasa sin que nadie se preocupe. Conozco, además, lo que sucedió el día en que se firmó el contrato de nacionalización del oleoducto. Se celebró un acontecimiento de tanta trascendencia nacionalista pero, por el estado en que se encontraban los celebrantes, se escaparon 5.000 barriles de petróleo de los pozos y se produjo un pequeño incendio, una catástrofe. Vuelvo a preguntar, si esto hubiera sucedido con la compañía X, ¿qué hubiera pasado en la opinión pública?, ¿qué hubieran hecho las autoridades?. Hubieran actuado severa y drásticamente sobre la empresa, y hubieran hecho bien. ¿Por qué no sucede eso ahora?. Pues, porque el propio estado es el que ha ocasionado en forma total, disminuida o aumentada, ese problema; porque la posición complicada, conflictiva del gobernante, que es al mismo tiempo empresario y gobierno, es la que le impide actuar de esa manera. Ese es mi punto de vista, mi modesta opinión.

En cuanto a lo que de "estratégica", es una de las cosas más disparatadas. ¿Qué fue estratégico hace 20 años? ¿Qué es estratégico ahora?. Hace 20 años era estratégica la industria de astilleros, la siderúrgica, la petroquímica. ¿Será es-

tratégica hoy la petroquímica?. No, porque es una industria en quiebra en el mundo entero. Hoy es estratégica la electrónica, mañana será estratégica la biogenética, etc. Es decir, la dinámica del desarrollo impide adoptar criterios rígidos, estáticos, hay que conformar la sociedad de manera que las instituciones funcionen al mismo ritmo que funciona la vida, ese es mi punto de vista.

P. Después de felicitar a los expositores y felicitarme por encontrarme aquí, quiero dirigir una pregunta al doctor Serrano. En su brillantísima exposición, él escogió una fórmula de solución: el cambio de modelo económico en el mundo. ¿Cómo imagina el Dr. Serrano que se pueda dar este cambio?. ¿Quién sería el agente que lo realizaría? ¿Se lo haría por parcelas? ¿Sería una Revolución como la Francesa, que cambió el feudalismo por el capitalismo?. ¿Se puede realizar en alguna parte del mundo cuando toda la economía es interdependiente?

V.S. Su pregunta es interesante. Creo que la nueva revolución no va a surgir, como las tradicionales, ni de la violencia política, ni de un golpe de estado, ni de nada que se asemeje; va a surgir del ciudadano común y corriente que cambia de mentalidad y que adopta actitudes totalmente distintas en relación a la naturaleza, a lo que consume, a cómo actúa. Aún más, me parece que las transformaciones que se están dando en nuestra segunda mitad del siglo XX, con una aceleración histórica tan grande, nos permiten tener la esperanza de que esos cambios van a ser pronto, aunque parecería que ciertas cosas, con el nuevo esquema mundial, van a quedar estáticas; por ejemplo, la ascensión política de los grupos verdes en Europa, que en este momento disminuyó, como en el caso alemán, donde la Democracia Cristiana, seguramente, ganará las próximas elecciones y, si bien allí hay una inclusión de la dimensión ambiental, el aspecto desarme y otros no pasan por allí.

Por otra parte, es muy importante señalar que los periodistas, normalmente, se fijan en el acontecimiento macro: un cambio de jefe de estado, el ascenso de un partido político, etc.; igual a como la historia universal ha venido viendo las cosas, fijándose más, por ejemplo, en la II Guerra Mundial y en Adolfo Hitler que en la gran lucha que a la época desarrollaba el Mahatma Ghandi. El periodista privilegia lo que considera gran noticia y no busca la noticia alternativa, que a lo mejor implica grandes cambios en ese momento. En el Ecuador mismo, ¿cuántos grupos se dedican este instante a la agricultura biológica?, ¿cuántos grupos están trabajando en el campo, buscando efectivamente los cambios donde el

estado no llega, ni llegará, ni conviene que llegue?. Esto último lo digo así porque, lamentablemente, hay que reconocer un grado de burocratización de tal naturaleza que ya las dimensiones sociales se van perdiendo; de ninguna manera propongo la posibilidad de que sea manejado por empresas privadas, sino que la misma sociedad retome su gobierno poco a poco, asigne al estado y al gobernante de turno el papel que debe tener.

En definitiva, sí creo que se van produciendo cambios en la humanidad que los vamos a sentir en poco tiempo. Seguro que en el mismo México, este momento, avanzan una gran cantidad de grupos en la búsqueda del cambio. Este no se va a dar por los cambios de gobierno, ni por las actitudes de los partidos políticos; si estos hacen algo será porque hay una presión enorme de la sociedad civil, de la opinión pública; es aquí donde todos tenemos un papel, que es fundamental en el caso de la prensa y los periodistas.

Antes de entrar a esta interesante sesión, hablábamos de que lo que se siembra crece, que no es cierto que las cosas son inútiles, que el hecho de que estemos aquí reunidos y que hablemos de este tema nos permite fertilizarnos mutuamente, de este diálogo de 50 ó 60 personas algo irradiará. Esta es la maravilla de la última mitad del siglo XX, la posibilidad de la comunicación rápida, algo que en el siglo pasado o antes llegaba en días o meses, hoy podemos conocer al instante, analizarlo, extractarlo, hacerlo nuestro y propugnarlo. Creo que la revolución de la nueva era está en marcha, puede ser que veamos cosas sumamente desagradables, pero tengo la profunda esperanza de que el ser humano va cambiando, no violentamente, y va a cambiar en sus relaciones con la naturaleza. Lo que sí debemos evitar es que determinadas personas, cuyo nivel de conciencia es sumamente bajo, lleguen a tener en sus manos el poder vía armas o vía economía. Esa es una lucha en la que se juega una conciencia grande y distinta que se va fraguando ya. El mundo va a cambiar, la revolución humana y ecológica ha comenzado.

P. Ante tan ilustres exposiciones y expositores, hubiera querido tenerles una pregunta de fondo, desgraciadamente creo que solo tendré esta oportunidad y quiero, porque considero que es el foro y el momento adecuados, contarles algo que ha pasado recién y hace sentido con lo que acabamos de conversar.

La campaña "Amazonía por la Vida" es un esfuerzo ambientalista que coordi-

na a 15 grupos ecologistas en las provincias ecuatorianas de Guayas, Azuay, Loja, Chimborazo, Pastaza y Pichincha. Las actividades de nuestra campaña se desarrollan en el plano legal, en el político, educativo y en el de acciones directas. Todo esto con un sólo objetivo: el rescate, en el Ecuador, de la última gran floresta tropical y de sus pueblos de hombres libres. La coordinación internacional de "Amazonía por la Vida" ha creado gran expectativa entre grupos e instituciones ecologistas y en la prensa internacionales, pero es una acogida que no tiene por parte de la prensa nacional. Como los hechos supuestamente interesan a los periodistas y, según dice el doctor Peñaherrera, son más sólidos que las teorías, quiero que hablen por sí mismos; por eso, déjenme que les informe sobre un revelador gesto de la prensa nacional.

El 3 de noviembre pasado, Cuenca celebraba sus fiestas con la ya tradicional parada militar, cuando en los propios e incrédulos ojos de los militares un centenar de jóvenes venidos de las cuatro regiones del país, disfrazados, pintados y bailando al son de instrumentos amazónicos, se tomaron la escena y fueron calurosamente respaldados por el público que, en no pequeño número, se sumó a la marcha pacífica y garantizó así que los garrotazos y puntapiés sean menos de los que esperábamos. "Amazonía por la Vida", que era el grupo en cuestión, había convocado a la prensa para divulgar esta acción directa y tener garantías para no ser agredidos por un ejército cuyos antecedentes en derechos humanos no son precisamente los mejores. Y eso justamente denunciaba la marcha, la militarización de la Amazonía ecuatoriana. Distribuimos un volante que simplemente reproducía las denuncias cursadas por la Comisión de Derechos Humanos sobre el abuso, el hostigamiento y más atropellos perpetrados por nuestras Fuerzas Armadas en contra de los pueblos amazónicos, contra hombres, mujeres y niños. Siete diarios de Guayaquil, Cuenca y Quito cubrieron las acciones: El Mercurio, El Tiempo, El Universo, El Telégrafo, La Razón, Hoy y El Comercio. Tres redes de televisión estuvieron allí: Ecuavisa, Teleamazonas y Telecentro; y 6 emisoras radiales que entrevistaron, tomaron fotografías y filmaron. El Mercurio de Cuenca fue el único diario que publicó un cortísimo, malo y ambiguo artículo, mientras dos páginas fueron para la parada militar. Ningún otro diario publicó una letra. Sólo Ecuavisa mencionó nuestra acción, pero sin informar sobre el objetivo, se nos acusó de antipatrióticos y que nuestra marcha fue para deslucir la parada militar. Sólo una emisora de radio pasó una breve nota al respecto. ¿Cómo

nos podemos explicar esto?. Dejo a su criterio los adjetivos que merecen calificar tal actitud. Por nuestra parte, los 15 grupos que hacemos "Amazonía por la Vida", tengan nuestro voto de desconfianza y nuestra reiteración de que, mientras mantengan tal ética, no son nuestros aliados y menos nuestros voceros.

P. Señor Lenssen, usted mencionó a modo de ejemplo lo del foco de 11 vatios y que en alguna ciudad esta propuesta ya se está viabilizando de alguna manera. Sin embargo, este foco es fluorescente y, según algunos estudios que he podido leer y que están en la Fundación Natura de Ecuador, la luz fluorescente es la principal causa de contaminación luminosa. Entre otros efectos que ocasiona, están serios problemas a la vista, problemas de stress, si se trabaja muchas horas bajo el efecto de esta luz, problemas estomacales, nerviosos y algunos otros más que no recuerdo. Entonces, me gustaría saber si estos datos han sido tomados en cuenta y de qué manera.

N.L. Sí, tiene razón, pero con los antiguos tipos de luces fluorescentes: el tipo de tubo largo que es común en los edificios de negocios, de comercio. El tipo de foco que presenté tiene una calidad de luz que es más común al sol, mejor para la vista y para el trabajo. También para los focos fluorescentes de tubo hay un mecanismo que controla la frecuencia de la electricidad, creo que se llama "lastre", y hay mejoramientos que no solamente dan mejor luz y evitan los problemas de dolores de cabeza, ojos y lo demás, sino también reducen el consumo de electricidad.

P. Señor Lenssen, nosotros sabemos que, después de la II Guerra Mundial, las multinacionales han afectado a países de América Latina, Brasil principalmente, con agrotóxicos en la agricultura. Desde esa época hasta hoy, todos estamos comiendo veneno en el almuerzo y en la cena (esto es para quienes tienen el privilegio de almorzar y cenar porque mucha gente está "economizando"). En el Brasil, en el Estado de Espírito Santo, un agrónomo descubrió a través de la observación de la naturaleza, que no hay un cerdo plaga sino un cerdo con hambre. En la medida en que el agricultor hace una limpieza en el terreno para plantar, está retirando la comida de los insectos, entonces los insectos tienen que comer. Yo pregunto si hay realmente necesidad del uso de agrotóxicos en la agricultura, considerando que este agrónomo descubrió que el mejor abono para la tierra es la yerba, sin necesidad de usar ningún producto químico. ¿Hay realmente necesidad

de usar agrotóxicos o es una imposición de las multinacionales?

N.L. Hay muchos ejemplos en todo el mundo, inclusive en las llanuras grandes de los Estados Unidos donde tienen las mejores cosechas de trigo, maíz y soya; allí hay fincas que no utilizan químicos de ningún tipo y no han utilizado químicos por 10 ó 20 años y sus cosechas son iguales a las de los vecinos. En relación a la primera parte de su pregunta, no es necesario el uso de químicos, pero yo voy a cualificar este hecho. Uno no puede dejar el uso de los químicos de la noche a la mañana, es un cambio que debe hacerse lentamente, en base a un sistema llamado Control Integrado de Plagas (CIP), que establece el uso de químicos, pero en un nivel muy bajo, y es la última alternativa para el control de plagas. Este sistema están utilizando en California y lo están promoviendo en otros estados, además, lo está estudiando el gobierno de los Estados Unidos y en ello están invirtiendo dinero.

Sobre el asunto de las empresas multinacionales, no me siento calificado para decir sí o no, pero debemos reconocer que el sistema ha sido aceptado. Es decir, el uso de químicos ha sido, por muchos años, el sistema de las organizaciones internacionales de agricultura, de las universidades donde hacen las investigaciones, de las empresas. Yo no puedo decir que la culpa tienen solo las empresas, cierto que tienen sus inversiones en esto, pero también en el CIP que ya lo están vendiendo a los estados, igual que las empresas eléctricas están vendiendo el mejoramiento eficaz del uso energético.

P. Doctor Peñaherrera. *¿Cree realmente que en el país no es necesaria una nueva ley de derecho ambiental para castigar a aquellos que contaminan el medio ambiente?*

B.P. Quiero referirme a la respuesta que diera anteriormente: no es falta de ley, sino falta de funcionarios que cumplan o que apliquen la ley, por la carencia de una presión política que los obligue a hacerlo. Permítame que me refiera al asunto de los tóxicos que acaba de ser tocado. Todos sabemos que el DDT es un veneno casi activo y su uso está proscrito en el mundo. ¿Por qué el Ecuador sigue comprando DDT? ¿Acaso porque la fábrica obliga al gobierno a comprar DDT? No, sería una vergüenza que gobiernos como el actual, que es un gobierno democrático, socialista, socialdemócrata se someta a comprar DDT, o que el gobierno anterior de la Democracia Popular lo hubiera comprado obligado por la empresa

o, tal vez, el gobierno del que yo formé parte pudiera haber acatado esa clase de imposiciones, según se dice... ¿Por qué se compra DDT?. Hablemos las cosas clara y francamente, sin disimulos, sin falsos patriotismos. Se compra porque es un buen negocio para el funcionario que hace la importación.

Hay otro caso clamoroso relacionado con el asbesto, cuyo uso está proscrito en el mundo entero. Acabo de estar en una visita muy interesante en la ciudad de Berlín Oriental, allí hay un inmenso palacio que se construyó en el sitio que antes ocupaba la casa real alemana, ahora está cerrado y no podrá ser utilizado porque el sistema de aislamiento es de asbesto y está demostrado que el asbesto es cancerígeno. ¿Por qué en el Ecuador se siguen construyendo con asbesto los acueductos, que no construye ninguna empresa privada, ninguna multinacional, que construye un organismo que se llama Instituto Ecuatoriano de Obras Sanitarias?. Porque a nadie le importa hacer estas cosas, porque eso es más barato, porque hay una empresa que paga muy bien todas las contrataciones que hace y su promoción y sus relaciones públicas las maneja estupendamente bien; una empresa que en definitiva tiene la complicidad de los funcionarios. ¿Por qué razón?. Porque no hay una opinión pública que, realmente bien informada, sea activa en estos casos.

P. Quiero hacer algunas precisiones sobre la exposición del doctor Peñaherrera. Es interesante que, dentro del grupo de políticos de edad madura que hay en nuestro país, empiece a haber una preocupación por los problemas ambientales y ligados a los problemas sociales. Creo que es una preocupación saludable y que contribuirá a que un sector oficial más amplio preste atención a este problema. Pero las perspectivas de cómo se ataca este problema es posiblemente el motivo de más controversia y discusión, en el cual indudablemente no se puede ignorar la voz de los grupos ecológicos que son grupos de la sociedad que se han organizado para transmitir a los políticos, a las instituciones del estado, a los periodistas, etc.; problemas que son sentidos por la población, a veces invisibles, pero detectables.

Quisiera hacer notar que eso de que el estado o la empresa privada son mejores administradores del medio ambiente, no es necesariamente cierto. Los países ricos e industrializados del norte, de los que habló el doctor Peñaherrera, con democracias de hace muchos años, continúan teniendo prácticas hacia los países pobres,

sobre todo africanos y latinoamericanos, que no tienen dentro de sus propios países, y es porque, como decía el doctor Serrano, la sociedad civil en aquellos países está más despierta y ejerce una presión. En los países como el nuestro, el uso indiscriminado de químicos, la contaminación, la destrucción de manglares, etc.; no son fenómenos aislados, ocurren en todos los países del Tercer Mundo. Muchos de estos problemas están directamente ligados a las necesidades de la industria de los países ricos.

Una de las cosas que hemos escuchado es lo del "Crecimiento Cero"; como algo igual a volver a la edad de piedra; realmente éste no es el concepto. Más bien es el concepto que se desarrolló dentro de una sociedad de consumo masivo en la que el ideal de la economía era la de una economía que cada vez consumía y producía más basuras. Es justamente una crítica a este tipo de práctica la que plantea el "Crecimiento Cero"; es decir, una economía que no decrece ni crece, sino que se mantiene estable, que recicla. En las economías industrializadas podemos ver que muchos de los problemas que deberían enfrentar dentro, están empezando a ser resueltos fuera de sus territorios; por ejemplo, el problema de las basuras, sean tóxicas o radiactivas, se ha convertido en un mercado al cual estamos integrándonos los países pobres como Argentina, El Salvador, Haití, India, que son receptores de basura de ciudades norteamericanas. El doctor Lenssen podrá dar testimonio de que ciudades como Pittsburg se limpian y sus desechos van a parar en ciudades pobres o en territorios de los países pobres del Tercer Mundo. Muchos de estos ejemplos son solo muestra de que es un problema de una sociedad civil débil en nuestros países.

Lo de culpar al estado o a la empresa privada, del alto grado de contaminación, de la destrucción de las condiciones ambientales, es una concepción muy limitada que no explica el problema real. Es un problema de poder porque la sociedad civil lo ha perdido y nosotros somos víctimas, en los países pobres, no solamente de nuestras burocracias corruptas, sino también de quienes las corrompen. Entonces, mientras no se dé poder a la sociedad civil, y en esto respaldo lo dicho por Roberto Reece, de Tierra Viva, no hay cambio pues justamente la opinión pública es la que, formándose, va creando las condiciones para que cambien las prácticas de manejo de recursos naturales. El periodismo es uno de los instrumentos idóneos para conscientizar a la población civil, dando espacio a iniciativas de los grupos ecológicos, para que se vaya fortaleciendo y creciendo el movimiento ecológico y la conciencia ambiental del país.

P. En relación a ese "nuevo orden" que los oradores apuntaron, pregunto: ¿cómo será ese movimiento, ese desarrollo sostenido?, ¿cómo será posible ese movimiento de energías alternativas del mundo dominado por mega corporaciones energéticas?. El presidente de mi país (Brasil), junto con la comunidad científica, viene proponiendo un impuesto mundial sobre combustibles fósiles de un dólar por barril, lo que permitirá una conversación mundial sobre la atmósfera con recursos para el desarrollo de investigaciones. Creo que si la guerra fría acabó, si un muro está en escombros, ¿qué va a pasar con un trillón de dólares que el mundo gastaba hasta ahora en armamento?. Ese trillón de dólares podría resolver nuestros problemas. Pregunto al doctor Lenssen si él tiene idea del desarme de las industrias del Pentágono. Pregunto también si es posible, con ese dinero o con una presión sobre las industrias armamentistas, que forzáramos para que las expresiones: desarrollo sostenible o eco-desarrollo dejen de ser retóricas, meras imágenes doradas.

La semana que viene comienza, en Australia, una conferencia internacional de la Unión Internacional para Conservación de la Naturaleza. La representación no gubernamental del Brasil está constituida por delegados de una entidad de cazadores y vendedores de cartuchos, el tema de esta conferencia en Australia será "La estrategia de desarrollo sostenido para preservación de la biodiversidad", ¿cómo pueden, los cazadores y vendedores de armamentos, preconizar una política para la preservación de los ecosistemas?

N.L. No sé si entendí bien su pregunta, pero voy a tratar de contestar. Por lo menos en los últimos 3 años hemos incluido, en nuestra publicación "Estado del Mundo", un capítulo sobre el sector militar y cómo los países del planeta deben cambiar las inversiones desde este sector hacia los sectores que necesitan dinero. Inclusive, en 1991 vamos a tener un capítulo relacionado con los efectos directos de los militares al medio ambiente y al seguro social de los países. Pero, algo que no hemos dicho sobre el sector militar es que en muchos países este sector no está armado contra países vecinos sino contra el mismo pueblo, y esto es más difícil de resolver, aunque también es algo que uno tiene que enfrentar.

V.S. En cuanto a la última parte de la pregunta, ése es un asunto que me preocupa enormemente. No sé si es entendible en portugués una frase que nosotros utilizamos: "poner el gato en la despensa", pues acá también los directores fores-

tales son madereros, los subsecretarios de pesca son camaroneros, y así por el estilo. Se les asigna el sector "adecuado" para que desempeñen sus funciones.

El punto sobre el desarrollo sostenido es muy importante y me parece que, al estar en vísperas de la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, se debería aprovechar la ocasión, no para tener mucha esperanza de lo que vaya a pasar en esa conferencia, pues si tomamos como ejemplo la conferencia de Vancouver sobre asentamientos humanos en 1976, a la que tuve oportunidad de asistir, veremos que fue una bonita experiencia personal, pero que no aplicó uno solo de los principios, en ninguno de los países del mundo. Y me temo que la nueva conferencia sobre medio ambiente y desarrollo tiene una serie de características nacidas de las burocracias del sistema de Naciones Unidas y de quienes están interesados en hacer su modus vivendi de todo eso, antes que algo en beneficio de los países.

Sin embargo de lo negativo, se puede sacar cosas positivas y tratar de hacer conciencia en los países, reunir a los grupos ecológicos. Por otro lado, como ha sido costumbre en Naciones Unidas en 1972 y en 1976, estoy seguro que ahora, en 1992, habrá una conferencia paralela en la que van a poder manifestarse realmente los grupos ecológicos.

En Estados Unidos, los grupos ecológicos han tenido sus propias características para nacer, y algunos han sido de cazadores; en esto comparto plenamente su opinión. La cacería, salvo que sea una necesidad vital para las personas, es una necrofilia indeseable. Normalmente el cazador no solo caza animales, puede terminar matando personas y esto se ha dado en una gran cantidad de casos. Pero yo no sé qué está pasando en el Brasil pues ustedes tienen al ecologista más consumado de Secretario de Medio Ambiente, a Luxenberger, y es Secretario de un gobierno que, supongo, no estaba tanto por la causa ecológica.

Para concluir sobre el desarrollo sostenido, la idea es clara; si no hay conservación de bosques, de recursos y la práctica de agriculturas que vayan encaminadas hacia las necesidades humanas, el desarrollo sostenido es un enunciado más. Tómese en cuenta cómo sutilmente, a nivel internacional, se evolucionó del concepto de eco-desarrollo, concepto muy radical planteado por Maurice Strong, al concepto de desarrollo sostenido, como que vamos bajando poco a poco hasta que se dirá simplemente un desarrollo sin contaminación.